

*avanzar el*  
Amenaza nacional:  
*mayor*  
los antros de juego  
para los menores

**P**RESTIGIOSAS organizaciones cívicas han venido clamando en éstos días porque se ponga freno al juego, que parece aprovecharse de las dificultades políticas, con su secuela obligada, la distracción de la opinión hacia esa actividad, para campear como dueño y señor de la República. La resonancia nacional que ha tenido el gesto del Alcalde Quintanilla quién, machete en mano, acabó en un momento de indignación con los garitos que pululaban por las calles de Esmeralda, prueban hasta qué punto hiera la sensibilidad de la ciudadanía responsable el incremento de ese vicio a través de la seis provincias.

Ciertamente, la inclinación a "probar la Suerte" no es nueva ni mucho me-

nos entre nosotros y en más de una ocasión su crudecimiento ha causado la misma alarma que en éstos instantes; pero esta vez no se trata sólo de que hombres y mujeres confíen a la "bola", a la charada o a cualquiera de las múltiples formas que el azar les brinda, y no al ahorro sano, al trabajo honesto, la solución de sus problemas económicos, sino que lo que preocupa en primer término es la extensión que, por contagio y por facilidades que se le da, adquiere hoy día el vicio del juego entre los que están en esa peligrosa edad en que el niño comienza a dejar de serlo.

En estos últimos tiempos, en efecto, y so pretexto de diversiones lícitas de competencia que a menudo se encubren con un cachet deportivo o aritmético, se han multiplicado las instalaciones de aparatos eléctricos y no eléctricos, operables sólo a cambio de monedas, que se ponen libremente a la disposición de los menores de edad prometiéndoles la recompensa tramposa de premios falaces. Se trata, además, de unos aparatos de mecanismo tan sensible que todo chiquillo que los opere, puede, con el menor movimiento nervioso torpe, desnivelarlos y ocasionar así, de entrada, la pérdida de la jugada, preocupándose y mucho los explotadores de ese entrenamiento vicioso, de que haya siempre, por supuesto, ese desnivel que equivale a una jugosa y segura fuente de ingresos para ellos.

Hace unas horas nos hacíamos eco del grito de repudio popular contra los atentados a los centros de enseñanza y en defensa del derecho de los padres a que sus hijos reciban tranquilamente la educación y la instrucción a que tienen derecho. Del mismo modo tenemos que recoger la preocupación con que se mira en millares de hogares cómo se multiplican en todas partes los salones en que esos y otros aparatos mecánicos despojan a los párvulos de los pocos centavos que, para otras clases de diversiones o meriendas, les dan sus padres. Porque el peligro que entraña esta lastra social es muy grave.

Esos lugares en que las traganickeles, los billares automáticos, el boxeo de muñecos, el "suma y resta" y el "base-ball de miniatura", así como cien formas más que tahures de otras latitudes han inventado para despojar a los jovencitos, son centros de vicio que invalidan cuántos esfuerzos se hagan por crear una Cuba nueva que el trabajo sea la base de una economía sólida y el único recurso a que debe apelar la juventud para hacerse de provecho.

Porque de nada valdrá crear nuevas fuentes de actividad, técnicos diversos e instituciones crediticias eficaces como se viene haciendo en los últimos años, sí, al mismo tiempo, no se educa a la ciudadanía habituándola a ver en estos instrumentos los únicos que debe emplear como medios para alcanzar su objetivo económico, desaterrando paralelamente la idea del lucro súbito por vía del azar, que es tan infamante como imposible.

